

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Javier Olivera Betrán

LA VANGUARDIA

NOTAS GRÁFICAS BARCELONA Mayo 17 de 1900 a 1901 OCHO PAGINAS DE LA VIDA REPUBLICANA



El baloncesto, como deporte de equipo de gran implantación social, ha sido fundamentalmente un juego que comporta una actividad física continua e intensa, y que exige para su práctica un buen nivel físico de base, con un nivel competitivo¹ al gusto de los tiempos actuales que proporciona emoción e incertidumbre y una codificación reglamentaria dinámica y actualizada – sus reglas son revisadas cuatrienalmente coincidiendo con los JJ.OO. – para favorecer el espectáculo.

El baloncesto, como todos los juegos deportivos modernos, está perfectamente organizado e institucionalizado a través de unas estructuras jurídicas mixtas – públicas y privadas – llamadas federaciones que rigen y controlan este deporte; estas instituciones están integradas en la FIB (Federation International of Basket-ball), integrada por más de 150 países inscritos y 200 millones de practicantes, fundada en junio de 1932. El objeto principal de la FIB es desarrollar la práctica del baloncesto en el mundo entero y regular y controlar las relaciones entre las diferentes federaciones nacionales, así como organizar los diversos torneos internacionales y olímpicos. Los deportes en general, como juegos que son, nacieron como actividades básicamente lúdicas, recreativas, y por tanto divertidas y creativas, con un nivel de competitividad razonable, que han derivado con el paso del tiempo en actividades cada vez menos lúdicas, más competitivas, menos creativas – según J. Huizinga en su obra *Homo ludens* –

llegando a convertirse en actividades intrínsecamente más trascendentales y sobre todos más profesionales (trabajo).

A pesar de que juego y trabajo no son necesariamente actividades antípodas, colocando ambos conceptos en relación yuxtapuesta – siguiendo el esquema de Blanchard y Cheska en su libro *Antropología del deporte* – podemos describir algunas versiones del baloncesto como deporte, y que podemos ver en el *cuadro I*.

El baloncesto puede adoptar varias formas, que reflejan las diferentes combinaciones de trabajo, ocio, juego y no juego.

En el cuadrante A se hallan las diversas formas de juego, actividades finalistas y laborales pero que se cumplen con agrado. Por ejemplo, aquel jugador profesional que cobra por jugar, siendo el baloncesto su trabajo y además se divierte jugando.

En el cuadrante B, se hallan las diversas formas de juego, actividades que se cumplen por mero placer. Por ejemplo, aquellos niños que en su tiempo libre improvisan un partido de baloncesto, participando libremente.

En el cuadrante C, tenemos las formas de trabajo cuyo cumplimiento no procura ningún placer y que se realizan por sentido del deber con miras a la consecución de objetivos, al margen de la actividad en cuestión. Por ejemplo, un jugador profesional que debe jugar lesionado con bastante dolor porque es imprescindible para el equipo.

En el cuadrante D, se definen actividades que obviamente pertenecen al ocio y que se realizan por mero placer, pero que no resultan agradables a aquellos practicantes que los abordan con una sensación de aburrimiento o imposición. Ejemplo, aquel jugador que participa en su tiempo libre en un partido de baloncesto sin demasiada convicción, no colabora en el juego, ya que no está pendiente del mismo, pues no le motiva en exceso; se entretiene pero no se divierte.

El baloncesto es una actividad física exigente, competitiva y agresiva, sometida a reglamentaciones constrictivas que en cualquier marco cultural de ubicación alcanza dimensiones de conflicto social (asociación simbólica guerra-deporte) y en su composición entran proporciones variables de juego, trabajo y ocio.

Los deportes modernos se distin-

guen de los juegos deportivos primitivos por un mayor énfasis en la competición, mientras que en los últimos lo indefectible es su comportamiento ritual. El baloncesto, como deporte moderno por excelencia, es a menudo competición por amor a la competición y la victoria es el objetivo prioritario de los participantes. En los juegos deportivos primitivos, en cambio, el elemento competitivo pasa por lo general a segundo plano, en una actividad profundamente ritualizada.

Vayamos, pues, a ver las formas de estos juegos rituales deportivos primitivos, auténticos precedentes del baloncesto moderno.

Orígenes ancestrales

A finales del siglo XVIII (1795), Vieth, autor alemán y uno de los pioneros del movimiento gimnástico alemán, publica *Ensayo para una enciclopedia de los ejercicios físicos* y en este libro cita un juego que se practicaba en las playas de Florida y que consistía en lo siguiente: «En lo alto de una larga pértiga sujetaban un cesto de mimbre trenzado que podía girar con facilidad alrededor de su eje. Los jugadores intentaban alcanzar dicho cesto y ganaba el que lograba hacerlo girar más deprisa».

En la publicación *Exercices corporels*, se editaba un artículo firmado por Felscher, en donde se recordaba que al pie de una tela de Dietrich de Bruys (Escuela Flamenca) del año 1603 podía leerse: «Después jugaban a la pelota de la siguiente manera: se erigía en un gran plaza un árbol de 8 ó 9 metros de altura y en él se colocaba, en lo alto, un cuadro de juncos trenzados al que intentaban llegar con la pelota, objetivo que era preciso alcanzar para conseguir la recompensa». En ese grado puede verse un ejercicio precursor, quizá el korf-ball, actual deporte de práctica mixta que se juega mucho en los Países Bajos y muy próximo al net-ball, deporte practicado por las mujeres en Gran Bretaña, especialmente, y ambos muy próximos al baloncesto actual.

El profesor Soumet del Liceo Francés de Madrid sustentó la teoría de que el baloncesto bien podía haber nacido en las montañas pirenaicas, donde los pastores vascos, en sus ratos de ocio, se entretenían jugando a «el caldero»; el juego consistía en hacer un hoyo en el suelo y los jugadores, a cierta distancia y, en trayectoria parabólica, debían introducir piedras en dicho caldero (agujero). El profesor Soumet alegaba

que, como muchos de aquellos pastores emigraron al Canadá, país natal de James Naismith – punto de partida del baloncesto moderno – se podía plantear la hipótesis de si puede ser este juego tradicional montañés la raíz primigenia del baloncesto.

El presidente de la Federación Alemana de Baloncesto, H. Niebuhr, menciona en su libro *Basket-ball Tips* la frase del filósofo persa del siglo XII Omar Kheyan, al hablar del hombre: «Tú eres un balón con el que juega el destino, y Dios, que juega con balones sin voluntad, tira desde hace 1.000 años a la canasta».

Pero el juego deportivo que constituye el precedente más claro del baloncesto es el juego de pelota mesoamericano, compleja institución que arranca de la experiencia olmeca de hace casi tres mil años, cuya existencia se mantuvo durante varias civilizaciones y acabó influyendo en el desarrollo de otros juegos de pelota en la América del Norte indígena; este juego, denominado pok-ta-pok por los maya y Tlakchtili o tlaxtli por los aztecas (según Krickeberg, en su tesis doctoral sobre *El juego centroamericano de pelota*, tlachtili procede del término azteca tlaza, que significa arrojar; ha sido muy estudiado por antropólogos y arqueólogos debido a su carácter ritual y mitológico, a su amplia distribución geográfica, la enorme cantidad de terrenos de juego específicos, la representación pictórica de los incidentes del juego, los yugos de piedra verticales, las referencias etnohistóricas y otros aspectos hacen hoy de este juego uno de los más conocidos y controvertidos de las manifestaciones deportivas prehistóricas.

Consistía este juego en llegar con una pelota de caucho maciza (3,5 kg. de peso y de tamaño de la de balonmano actual y muy dinámica) a una meta o sobrepasar una línea. La pelota se golpeaba con cualquier parte del cuerpo, excepto con manos y pies, preferentemente se percutía con la espalda, caderas, nalgas y rodillas.

Se jugaba en unos campos en forma de I de dimensiones variables (entre 165 y 95 m. de longitud y entre 30 y 50 m. de anchura, con una parte central más estrecha); rodeados por unos muros verticales o inclinados de una altura de 9 m. Generalmente se observaba un aro de piedra que sobresalía verticalmente de las paredes a la altura del eje medio del

campo, estos aros estaban ricamente ornamentados, poseían un agujero central de 0,35 m., a 7 u 8 m. de altura y en donde se debía hacer pasar la pelota, con ello se ganaba automáticamente el partido y se recibía además el importe de las apuestas y las capas de los espectadores, acción muy difícil que ocurría pocas veces.

Los equipos se componían de igual número de jugadores, pudiendo variar de 4 a 8, además había un árbitro estricto que hacía cumplir el reglamento. Cuando la pelota tocaba a un jugador del equipo contrario, o la pared frontera, o se pasaba por encima del muro, se ganaba un punto; si no llegaba a pasar una línea señalada en el campo, se perdía un punto. Los partidos se contabilizaban por puntos y tenían larga duración (100 tantos).

Este juego deportivo institucionalizado y muy conocido en las civilizaciones precolombinas constituye a mi entender el precedente primigenio más claro del baloncesto moderno.

Origen del juego moderno

En diciembre de 1891 cristalizó en el colegio YMCA² de Springfield (Massachusetts) un juego deportivo que puso en práctica James Naismith³ cumpliendo el encargo del director del centro, L.H. Gulic, de crear un juego que pudiese practicarse en el interior del gimnasio durante el crudo invierno. A este juego, se le llamó en principio naismith-ball y después basket-ball. J. Naismith analizó los deportes colectivos practicados entonces (fútbol, rugby...) y se acordó, según el mismo explica, de un juego que él practicaba en su Canadá natal, «el pato sobre las rocas», en el que se tenía que alcanzar un objeto colgado en alto con una piedra, «... pedí al intendente del colegio si tenía dos cajas de más o menos 18 pulgadas cuadradas, él me dio dos cestos para melocotones, eran redondos y un poquito más abiertos de la parte de arriba... coloqué los cestos en los dos extremos del gimnasio, en la barra más baja de la galería que rodeaba la sala (a 3 ó 5 m. del suelo)...».

Naismith elaboró el primer reglamento con 13 reglas, en el que se buscó la especificidad de este juego deportivo con respecto a otros. Este reglamento estaba basado en los principios fundamentales siguientes:

1. El balón será esférico, ligero y se jugará con las dos manos.

2. Todo jugador podrá colocarse en cualquier parte del campo y recibir el balón en todo momento.

3. Está prohibido correr con el balón.

4. Está prohibido el contacto físico entre los jugadores.

5. El objetivo estará en alto y horizontal, de pequeña dimensión, para que el lograr un tanto sea una acción de habilidad más que de potencia.

En los primeros partidos, los equipos eran de 9 jugadores, y acabaron reduciéndose a 7 y por último a 5; los jugadores clavados en el suelo en cuanto tenían el balón en su poder, no tardarían en verse liberados del estatismo a que les sometían las primeras reglas gracias a la innovación del «pie de pivote» del que el *dribling* sería de inmediato su natural prolongación. Se mantuvo la altura de la canasta (3.05 m.). Este nuevo juego, enseguida difundido por los alumnos y personal del colegio de Springfield, caló rápidamente en los Estados Unidos, ya que es un deporte que se adaptaba perfectamente a la nueva sociedad americana.

El baloncesto llegó a Europa a través de las sedes del YMCA, institución que había decidido promocionar este juego, pero el verdadero impulso europeo se recibió a través de las fuerzas expedicionarias que participaron, a partir del 6 de abril de 1917, en la 1.ª Guerra Mundial y que en sus ratos libres lo practicaban con asiduidad. Al advenimiento de la paz, no tardaron en aparecer en Francia – lugar principal de ubicación de las fuerzas americanas en la contienda – numerosos equipos de este nuevo deporte que tiempo después iría conquistando nuevos países, como Bélgica, Suiza, Grecia e Inglaterra.

En los JJ.00. de Ámsterdam (1928) y Los Ángeles (1932), hubo exhibiciones de baloncesto y en los Juegos Olímpicos de Berlín (1936) fue incluido como deporte olímpico. El baloncesto femenino no llegó a ser olímpico hasta los Juegos de Montreal (1976).

Introducción en España

En 1921⁴, se dio a conocer en España oficialmente el baloncesto a través de un religioso escolapio, el padre Eusebio Millán Alonso⁵, que había permanecido diez años en misión evangélica y pedagógica en Cuba (1911-1921) y allí tuvo conocimiento del baloncesto, que había sido introducido en la isla caribeña

por los soldados norteamericanos que la invadieron en 1906; el lugar donde lo implantó fue el colegio de las Escuelas Pías de San Antón, en el centro de Barcelona.

En nuestro país existía entonces una enorme pasión por el fútbol y al principio no se concebía que un deporte de balón se pudiese jugar con las manos y no con los pies, por ello, hizo falta llegar a un pacto con los escolares, que aceptaron el nuevo deporte a regañadientes como una alternativa del fútbol.

Tras una infatigable labor de proselitismo, dentro y fuera de las propias Escuelas Pías, pudo el padre Millán reunir un grupo de alumnos dispuestos a formar el primer club, que se denominó «Laietà Basket Club». Transcurrió el año 1922⁶ y se había formado el primer club español de baloncesto.

En 1923 se disputó el primer campeonato de Cataluña con ocho equipos participantes, posteriormente se fundó la Federación Nacional de Baloncesto y a continuación la Federación Catalana.

El incipiente baloncesto español estaba demasiado aislado del exterior como para evolucionar rápidamente, se seguía practicando en campos de fútbol, 7 x 7, y de forma muy rudimentaria, con puntuaciones bajas. El 23 de marzo de 1927 llegó el Hindú Club de Argentina a realizar un partido amistoso de carácter internacional con la selección catalana y se impusieron para jugar unas normas, que eran nuevas para el primitivo baloncesto español: campo específico de baloncesto con medidas reglamentarias de 5 x 5 y no de 7 x 7 como se venía haciendo en nuestro país. La lección de juego fue magistral (16-50) y esto provocó una auténtica revolución en nuestro deporte, pasándose de inmediato a las canchas específicas reglamentarias, al juego de 5 x 5, así como a una labor de documentación sobre las técnicas y tácticas de este nuevo deporte; el progreso venía del exterior, por lo que se potenciaron los enfrentamientos con equipos extranjeros; se había iniciado el camino.

En 1935, la recién creada Selección Española acudió al I Campeonato de Europa que se disputó en Ginebra. Presentamos ahora una síntesis cronológica de las efemérides más destacadas de la Selección Española y la evolución antropométrica media – en altura – de sus componentes: 1935 (subcampeones de Europa) 1.72

1955 (campeones de los II Juegos del Mediterráneo) 1.80
1960 (bautismo olímpico, JJ.00. Roma) 1.83
1973 (subcampeones de Europa) 1.95
1984 (subcampeones Europa, medalla de plata en Los Ángeles) 1.99 En los años siguientes, el baloncesto, en nuestro país, ha pasado de ser un deporte minoritario a serlo mayoritario, consolidándose como el segundo deporte y ha alcanzado en los últimos años un auténtico *boom* que se traduce al nivel de participación espontánea en los colegios, equipos federados, licencias, espectadores, número de horas de retransmisión televisiva, aportación financiera comercial, etc.

Evolución de las características del juego

Aspectos reglamentarios

El baloncesto es un deporte que nació modernamente con la preocupación de no caer en los errores que acechan a los otros deportes colectivos ya conocidos y sobre todo con la idea de no hacerse obsoleto por no revisar las reglas cíclicamente. La modificación del reglamento supone una evolución del juego y aquel se diseña con las siguientes intenciones:

— contribuir a que los equipos realicen un juego vistoso y de calidad.
— canalizar y clasificar las novedades técnicas y tácticas de los entrenadores y jugadores.

— asegurar un justo equilibrio entre los ataques y las defensas.
— velar porque se mantenga el espíritu original de este juego.

El baloncesto, así, ha ido sufriendo modificaciones reglamentarias de forma periódica, sin alterar su auténtico espíritu, con el fin de ir mejorando la dinámica del propio juego. Para ilustrar esto veamos algunas reglas originales y su evolución.

El inicio del juego

Origen: pelota en medio de la pista y los dos equipos al fondo de la misma, ¡señal de inicio! y carrera para recuperar el balón.

1.a modificación: salto entre 2 en el centro cada vez que había canasta.

2.a modificación (a partir de 1936): salto entre 2 al principio de cada parte y saque de fondo después de canasta.

La falta personal

Origen: no hay contacto, si existe, quedará penalizado y a la 2.a será

descalificado hasta el próximo tanto (regla 5).

1.a modificación: creación del tiro libre, que al principio lo lanzaba siempre un especialista.

A las 4 faltas, exclusión definitiva.
2.a modificación (1923): El tiro libre lo efectuará el jugador al que se le haya cometido la falta.

A las 5 faltas, exclusión con reemplazo.

La zona reservada

En su origen, la zona reservada no existía, luego aparece el tiro libre, por lo cual se crea la zona reservada. (*Ver figura 1*)

En 1938, Clair Bee concibe la norma de los tres segundos dentro de la zona reservada, que será aceptada por el Comité de Normativas.

En cuanto a la evolución técnica, hay que decir que ha ido muy unida a la evolución reglamentaria e incluso a la evolución táctica, apareciendo según las necesidades del juego nuevos conceptos técnicos.

Aspectos técnicos del juego

Orígenes

Cada jugador concebía su participación como algo individual y, por tanto buscaba aisladamente obtener el balón y marcar canasta. Los jugadores estaban más atentos a las trayectorias del balón que a las posiciones y desplazamientos de los adversarios y la intercepción era la forma defensiva predominante. La ofensiva era un contraataque desordenado.

La técnica era muy primaria y se resumía en algunos gestos naturales necesarios para el manejo del balón: recepción, pase, tiro a canasta, realizado casi siempre en carrera y cerca de la canasta. El dribling no aparece hasta más tarde, para llegar a ser, en la actualidad, un elemento técnico importante.

Las cualidades físicas de los jugadores decidían inevitablemente la superioridad de un equipo.

Sin embargo, muy rápidamente se fueron copiando las concepciones de organización colectiva del fútbol, y de su adaptación surgió la siguiente organización: para proteger la canasta, colocaron a dos «defensas» fijos; para intentar encestar en la canasta contraria, colocaron a los dos jugadores más rápidos y diestros, «los delanteros», que también estaban fijos en su zona de ataque. Al quinto jugador, se le llamaba «centro» y tenía por misión coordinar las acciones entre los defensas y delanteros, además de prestar ayu-

da en caso de necesidad a uno de los dos grupos; este era el líder del equipo.

Esta organización pronto se iba a transformar, ya que los equipos buscaban la superioridad numérica ofensiva o defensiva, según los casos, dinamizándose las rígidas posiciones tácticas de los «defensores» y «atacantes» y generando el ataque y defensa de cinco jugadores (5 x 5).

Aspectos de organización colectiva

La defensa de cinco hombres desembocó muy rápidamente en el principio de repliegue defensivo colectivo (transición ataque-defensa). El primer sistema de defensa empleado fue «el hombre a hombre», en el cual cada defensor era responsable de su hombre.

En 1914, las dificultades que planteaba esta defensa para neutralizar las cada vez más eficaces acciones de los atacantes hicieron que el entrenador americano Anderson practicara con sus jugadores una nueva defensa, donde los jugadores no debían seguir a un adversario determinado, sino que debían velar por una determinada zona de la cual eran responsables: era la «defensa de zonas», dificultando de esta manera en gran medida los ataques, que no sabían cómo romperla eficazmente. La novedad y el efecto de superación defensiva hizo que tuviera éxito y se impusiese a la defensa de hombre a hombre. Pero el trabajo incesante de los entrenadores americanos, verdaderos innovadores en este deporte, hacen que entre los JJOO de Berlín (1936) y los de Londres (1948) mejoren sensiblemente las disposiciones y combinaciones tácticas ofensivas, aumentando en gran medida la precisión y el porcentaje de tiros conseguidos a distancia (tiro en suspensión); aparece también la figura del pivot.

Por tanto, se pasa a una etapa de dominio ofensivo sobre la defensa, basado en la mejora de la técnica y las capacidades físicas, y con ello aumenta la espectacularidad y la popularidad del baloncesto.

Características del juego moderno

Esta situación se mantuvo así hasta los JJOO de Roma (1960), pero se hacía necesario volver a mejorar la defensa, ya que el baloncesto adquirió la fisonomía de un deporte ofensivo por excelencia.

Había triunfado la idea de potenciar el ataque, con el propósito de supe-

rar la defensa de zonas, pero esto se revelaba contraproducente a la larga. En las Olimpiadas de Roma (1960) y Tokio (1964), los entrenadores americanos se ocuparon de la preparación de los jugadores y del equipo desde el punto de vista defensivo. Sin perfeccionar el trabajo ya realizado en el sector ofensivo, aparece la defensa de ayudas, los sistemas defensivos presionantes, etc., con lo que se reequilibra otra vez el juego. Quedaba confirmado que el baloncesto necesitaba mejorar tanto en el juego ofensivo como defensivo y que no era posible concebir un equipo exclusivamente de ataque, siendo este equilibrio lo que da al baloncesto niveles altos de emoción y espectacularidad.

Situación actual y perspectivas de futuro

El baloncesto actual está marcado por este equilibrio al que hacíamos mención. En el aspecto defensivo se ha conseguido mayor eficacia, si cabe, a través de la mentalización individual y colectiva, presentándose formas defensivas mixtas y variadas, apoyadas en recursos técnicos perfectamente coordinados, ya sea en cancha propia o en toda la pista (son las defensas alternativas que se oponen a los ataques sistematizados y planificados) y cuyo objeto final es obtener una presión máxima sobre el balón, esté donde esté. De todas maneras, está claro que, si en alguna faceta se debería avanzar más, es en la defensa (las puntuaciones de los partidos son aún demasiado elevadas, a pesar de la igualdad).

En el apartado ofensivo, la mayor novedad está representada por una innovación reglamentaria, la canasta de 3 puntos para los lanzamientos transformados por detrás de la línea de 6,25 m. Esta medida ha propiciado una serie de cambios a nivel técnico-táctico e incluso competitivo que están modificando el baloncesto actual.

Por otro lado, y en el mismo aspecto ofensivo, observamos una mayor estructuración del proceso táctico con el contraataque (1.a fase), transición (2.a fase) y dispositivo táctico ofensivo (3.a fase); sin embargo, y con el ánimo de liberar al jugador de la excesiva sujeción táctica y huir del espionaje de sistemas a través del omnipresente vídeo, está apareciendo cada vez más frecuentemente el juego libre, donde el jugador con inteligencia y con conocimiento de las características técnico-tácticas

de sus compañeros, siguiendo unas consignas base previamente establecidas, puede desarrollar un gran nivel de juego a través de una mayor participación cualitativa.

Aunque el juego de élite actual está perfectamente estructurado, previendo una solución táctica para cada situación de juego, en el futuro deben ser los jugadores los que, con unos conceptos base sólidamente asimilados, deben improvisar las soluciones técnico-tácticas para cada lance de juego, colaborando en el intento de lograr un baloncesto más espontáneo y creativo.

En el capítulo individual, el baloncesto actual está determinado por las especiales condiciones biométricas y las enormes exigencias físicas de los jugadores, que en gran parte coinciden con un grupo étnico determinado: los negros americanos, que en el presente representan el máximo nivel de este deporte. Así podemos observar que, además de requerir jugadores de una gran altura con largas palancas, un paso considerable para las luchas cada vez más frecuentes que se producen en el juego actual y unas condiciones físicas excelentes basadas en la velocidad, elasticidad, resistencia, agilidad, etc., además de una gran agresividad, se pide que estos «elegidos» sean, desde el punto de vista técnico, jugadores polivalentes, es decir, que dominen todas las facetas del juego, pero a la vez sean especialistas en algún aspecto del mismo, donde deben mostrarse insuperables.

Perspectivas de futuro de la competición

Por último, desde el punto de vista competitivo, distinguimos el baloncesto USA, con una competición profesional – NBA⁷ – las ligas universitarias – NCAA⁸ – y el baloncesto del resto del mundo, donde Europa ocupa un buen lugar gracias al nivel de participación, el estatus, el proceso económico, los resultados deportivos y la organización. El baloncesto USA representa el espejo en el que nos miramos todos, tiene el mejor nivel, la mejor competición, los mejores medios, y exportan técnicos, jugadores y enseñanzas a todo el mundo.

Los EEUU son un país geográficamente muy grande y poseen una liga profesional – NBA – dividida en cuatro grandes grupos (división: Atlántico, Central, Medio Oeste y Pacífico) que funciona con enorme éxito interior y exterior; no debe

extrañarnos que en un futuro próximo debamos intentar organizar, como primer paso, una liga internacional europea compatible con las Ligas Nacionales – que tan bien funcionan en países como Yugoslavia, Italia, Francia y en España – regida por la FIB. Posteriormente, y en base al resultado de la experiencia anterior, debemos intentar organizar una gran liga profesional mundial⁹ con cuatro grandes grupos: América del Norte, Europa, América del Sur y Central y Asia-África. Este es nuestro gran reto.